

**RESEÑAS**

**SOBRE *SIMPLEMENTE CLARICE***  
**MARY LUZ ESTUPIÑÁN**

Editorial Mimesis, 2022

por

**Silvana Santucci**

**Universidad Nacional del Litoral – Universidad Nacional de Tres de Febrero / CONICET**

*Nació en Santa Fe. Licenciada en Letras por la Universidad del Litoral. Dra. en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, Investigadora asistente del CONICET y actualmente se desempeña como Prof. Adjunta de Lit. Iberoamericana II en la Universidad Nacional de Rosario.*

Correo electrónico: [santucxi@gmail.com](mailto:santucxi@gmail.com)

ORCID: [0000-0002-7704-164X](https://orcid.org/0000-0002-7704-164X)

DOI: [10.5281/zenodo.10433588](https://doi.org/10.5281/zenodo.10433588)

Que cada cual encuentre una retórica, un registro personal de escritura depende de la relación que trace con las naturalidades de la lengua, con la idea propia de lenguaje natural y con la prescindibilidad del mecanismo de la escritura que, a esta altura, los dispositivos electro-tecnológicos resuelven por nosotros con mucha eficacia. Se dirá todavía que las fuentes artificiales de información no han condensado todos los libros, a pesar de las enseñanzas del Aleph podremos persistir en la excusa de que es una cuestión de tiempo. Así, reseñar libros parecería volverse cada vez más una tarea inútil, excepto en el mercado de los currículums universitarios o de los oscuros dominios editoriales. Sin embargo, sabemos también que cuando algunas cosas empiezan a volverse inútiles toman algún sentido que las detiene de su propio agotamiento y la libertad de quien escribe, simplemente para valorar aquello que se le ocurre que ha leído, puede dispensarnos de caer en la prepotencia paradójica que imponen los supuestos saberes críticos. Llegamos así, al punto por el que me interesa detenerme en el libro de Mary Luz Estupiñán. Un libro que “no le quita nada a nadie, sino que simplemente da” (9), pues, presentado en esa posición, aparece más como un sosiego que como una demostración insoportable de saber ante un mapa de biografías, entrevistas y lecturas canónicas de la cronística de Clarice Lispector. *Simplemente Clarice* (2002) aborda la escritura de Lispector dando muestras de todo lo que es necesario en buen trabajo crítico dedicado a un autor: explora su biografía, la articula con la obra, coteja con las propias declaraciones y comunicaciones de la autora, todo eso, para presentarnos a Lispector de una manera nunca vista. Una Clarice cotidiana, simple, imbuida en su dimensión de nombre de pila, una mujer que escribe porque le produce “un placer intraducible”:

Cuando mis hijos eran pequeños escribía mientras los cuidaba, o sea con ellos jugando a mi alrededor. Siempre quise evitar que ellos tuvieran de mí la imagen de una madre escritora. Escribía entonces cerca de ellos, tratando de no aislarme. Se puede imaginar lo que eso significaba; interrupciones a cada instante, uno que venía a pedirme que le contara un cuento, otro que venía con preguntas locas, típicas de niño. Así trabajo yo. Las condiciones ideales están dentro uno (61).

Lispector aparece como una mamá dispuesta a trabajar en casa, en un sofá, con la máquina de escribir en las rodillas, como alguien que decididamente no quiere separar la escena de escritura de su cotidianidad, aunque eso suponga detenciones; una mujer excéntrica que se pregunta especialmente por los modos (o no) de dar lugar en su vida a los espacios intelectuales; una

mujer atravesada por migraciones, una mujer casada, formada como esposa, como exesposa, y como empleadora de otras mujeres para sobrellevar lo doméstico. Una mujer que usa como máscara social un anti-intelectualismo que le permite manifestar sus desavenencias: "Tal vez ese haya sido el mayor esfuerzo de mi vida: para comprender mi no inteligencia he sido obligada a volverme inteligente" (54). Siguiendo a Mary Luz Estupiñán, Lispector desiste de reconocerse como intelectual en los términos de la época sin desistir de la inteligencia, solo que remite a una inteligencia distinta y lejana de aquella que asumen el "raciocinio", la "lógica" y la "comprensión" a los que considerará obstáculos. "La suya es una inteligencia más bien cercana al cuerpo" (54) y retoma la frase que le hace decir a Rodrigo S.M. en *La hora de la estrella* "Yo no soy un intelectual, escribo con el cuerpo" y un diálogo con María Martins en el que Clarice afirma *No soy inteligente, soy sensible* (54). A su vez revisa la ambivalencia, que la lleva a afirmar y a veces a renegar de la literatura y de la vida intelectual, concluyendo que lo suyo es más bien una rehuída de la "institución literaria" y de ciertas prácticas de la época en torno a la escritura literaria que la condujeron a interesarse por los detalles instituyentes y documentales de la vida.

Este libro, entonces, invita a ser leído con una inteligencia como la de las plantas, pegada al cuerpo, y está escrito con una sensibilidad acogedora que ubica en la simplicidad de la escritura, la raíz profunda de toda la actividad. Asimismo, Estupiñán repone con mucho ingenio una clave *latinoamericana* para volver a Lispector: si bien hay condicionantes necesarias para escribir y vivir, al afirmar que *no hay condiciones ideales, sino que estas están dentro de uno*, Lispector contraviene la idea de Virginia Woolf del cuarto propio. En este marco, su no-estilo su no-crónica y su no-saber dejan de cifrar en la racionalidad tradicional que aísla en la vigilancia de un lugar de pertenencia, el valor la escritura, dando espacio a lo espontáneo, lo fortuito y lo circunstancial de la vida como partícipes necesarios del proceso de la escritura; aspectos que Clarice integra, que busca no dejar afuera de su trabajo en pos de armar una imagen de una escritora. En este punto, la crítica de Estupiñán nos invita a la elaboración de una Clarice que escribe en un "estado de gracia", esto es, un estado de "dádiva del cuerpo", pero al que insta a no confundir "con un estado de trance" (95).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> En un estado tal se logra sentir que todo lo que existe –persona o cosa– respira y exhala una especie de finísimo resplandor de energía". De ese estado de gracia se sale l-e-n-t-a-m-e-n-te, pero es de difícil acceso: "Inútil querer: sólo viene cuando quiere y espontáneamente". Es más, a este no se accede con demasiada frecuencia, pues de ser así "tal vez pasaríamos definitivamente hacia el otro lado de la vida, que también es real, pero nadie nos entendería jamás. Perderíamos el lenguaje en común. (94-95)

La imaginación crítica de Estupiñán propone desarrollos teóricos muy importantes para todos aquellos que se propongan estudiar críticamente el fluir relacional entre escrituras, máquinas y autobiografías, entre escritura y vida no antropocentrada, entre trabajo, vida doméstica, y maternidades, entre oblicuidades y ficciones en la crónica latinoamericana. Desde múltiples puntos de vista el libro aborda, con una convicción desenfadada por los detalles, un proceso donde “pensar” y “sentir” se transmiten, convierten y transforman en *actos de escribir* (119).

Si Clarice sabe que “se es escritora mientras se escribe” (68) pero aún así se siente “aficionada” (51), el trabajo de Estupiñán, también da muestras de la importancia de entender a la escritura como un trabajo con la materia sensible y su articulación en filigranas. *Escribir simplemente* aparece como una actividad que, en lugar de cerrarse a la construcción de un yo, se dispone a darse a otros; un acto que recuerda paradójicamente que hay que poner en memoria aquello que, como personas, no se sabe que aún se sabe. Pero que nadie se confunda, en este libro queda muy-muy claro que tal simpleza sólo se alcanza “con mucho esfuerzo” (15).